



culpas de los que le temen... Santifiquemos nuestra intención y quedará santificado el mundo, purifiquemos nuestra conciencia y puro saldrá el ambiente. Las ajenas intenciones están fuera de nuestro influjo.

Este es parte del camino de la demoníaca tentación de las horas de desfallecimiento, cuando el maestro de la ciencia del bien y del mal murmura á nuestro oído: ¡O todo ó nada! Y algo así, en vaga nebulosa de larvas de ideas, debió oír D. Quijote cuando confesaba no saber que es lo que conquistaba á fuerza de sus trabajos.

Mas siguiendo su mente la cadena de pensamientos, y al entrar, distraído, en razones y pláticas por una selva, se halló á deshora, y sin pensar en ello, enredado en unas redes de hilo verde. Así, cuando más ensimismado estás en meditar la vanidad de la locura del esfuerzo de tus trabajos, verdes redes te vuelven al fresco sueño de la vida. Vuelto á él, y poco después de haber expuesto su deseo de encaminar sus pasos por mejor camino del que llevaba, ofreció el caballero sustentar durante dos días naturales, y en mitad del camino que iba á Zaragoza, que aquellas señoras zagalas contrahechas que tendieran las verdes redes, eran las más hermosas doncellas y más cortesas del mundo, exceptuando sólo á la sin par Dulcinea del Toboso.

Había vuelto el caballero al sueño de la vida, á a generosa locura, resurgiendo reconfortado de la egoísta cordura de Alonso el Bueno. Y entonces, al retornar á su sublime locura, entonces es cuando volvía á la magnánima pureza de intención con que purificaba el mundo, su mundo; entonces es cuando su limpia mirada limpiaba cuanto veía; entonces cuando su conciencia pura lo purificaba todo; entonces, cuando olvidado de sí mismo, se encontraba en sus propias honduras; entonces, cuando santificando sus actos, se hacía santo.

De aquel breve baño en los abismos de la vanidad, de los trabajos humanos, la energía creadora del caballero recobraba su vigor, como al contacto de la Tierra su madre, Anteo, y se lanzaba á la santa resignación de la acción, que nunca vuelve, como la mujer de Lot, la cara al pasado, sino que siempre se orienta al porvenir, único reino del ideal.

Vuelto á la eterna cordura de Alonso Quijano el Bueno, murió con muerte ejemplar y sublime el generoso caballero, y es de creer que, al morir, descubriera en los hondos senos de su espíritu qué es lo que ha conquistado á fuerza de sus trabajos, y viera en la visión profética del último tránsito conquistada su eternidad con el tesoro de sus sublimes locuras.

Cuando, andante caballero, más vigoroso, imprimió el pueblo castellano su energía en el revuelto combate de los pueblos, fué cuando más hondo penetró su espíritu místico en las raíces de la vida; cuando más se agitó en las olas enrespadas de la historia, más se supo bañar en la solemne quietud de los abismos del Océano de la vida. Envuelto en guerras, gustó, como nunca ha gustado, el recogimiento de la paz inmanente.

¡Grandes enseñanzas para la juventud que oscila hoy entre la quietud y la batalla, ansiando como Lucrecio la *pietas* suprema de poder contemplarlo todo con alma apacible, y á la vez sintiendo con el profeta que hay que hacer que la justicia brote como río de aguas vivas! Devoradora hambre de paz y ardiente sed de batalla, consume el alma de las generaciones nuevas, y mientras los unos se lanzan al combate con generosa quijotería, contemplan los otros mormojeando cantos que no son sino eco y gloria de aquellas palabras del viejo Homero en su Odisea: «Los dioses tra-

man y cumplen la destrucción de los hombres para que tengan argumento de canto los venideros.»

«Como la eternidad del tiempo, el silencio del sonido y el olvido de la memoria es la paz, la sustancia de la guerra. Predicar cordura suele ser predicar muerte, combatir la locura del sueño de la vida es zapar el heroísmo. Penéstrate de que el mundo eres tú, y esfuézate en salvarlo, para salvarte. El mundo es tu mundo, tu mundo eres tú, pero no el *yo* egoísta, sino el hombre. Dentro del mundo, de mi mundo, que soy yo, yo soy uno de tantos prójimos.

Al morir cuerdo Alonso el Bueno y repasar en su conciencia el generoso rosario de sus proezas de loco, debió de reflejar en ellas la santa intención de su bondad esterna, la santa intención que les dió sustancia y eficacia, porque la intención tiene efecto retroactivo y santifica pasados actos. Abandonándonos á la quijotesca locura podremos, en los momentos de cuerda contemplación, santificar los más ridículos molimientos de huesos, y así un día, mejorada nuestra ventura y adobado nuestro juicio, podremos ver la inmortalidad, que se conquista á fuerza de trabajos. Hay que dejarse guiar de la sin par Dulcinea, que es la estrella que conduce á la eternidad del esfuerzo.

MIGUEL DE UNAMUNO.

La Ilustración del pueblo
(Revista decenal)

num. 1º

10 de enero de 1897

1-118

1-118

ALGUNAS OBSERVACIONES SUELTAS

SOBRE LA ACTUAL CULTURA ESPAÑOLA

Sería cosa de nunca acabar si me pusiese á divagar aquí, en libre cháchara, acerca del estado actual de la cultura é incultura españolas, ó, mejor dicho, de la cultura de nuestra incultura. Como la materia es tan redundante que desborda de todo envase lógico, prefiero dar una ristra de reflexiones sueltas sobre ella, una verdadera sarta sin cuerda.

El hecho es desconsolador; pero cualquiera diría, en vista de lo que por aquí se dice y se hace como que se piensa, que son cosas contrapuestas, y que crecen y decrecen en razón inversa, el escribir en castellano neto y el pensar en europeo contemporáneo. A medida que más se ponen los puntos sobre las *ies*, hilándose más delgado en todo eso de los barbarismos y solecismos y en todo lo que tenga mote en los manuales de gramática y de retórica, con más desprecio, expreso ó tácito, se habla de la vana ciencia moderna, y más necias cuchufletas se oyen á cuenta de los más vigorosos pensadores de nuestro siglo. El tratar á tal de éstos de bicho estrafalarío, y el no perder de vista

SIGUE en (1-118)

(1-119)

45.2/60



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CRÉDITOS USAL ES



(1-118)
(1-119)
encl

SIGUE DE 1-119

1-118
cuando debe decirse *ocuparse en* y cuándo *ocuparse de*, frutos son de la misma oleada de savia.

Digno es también de tenerse en cuenta el hecho significativo de que el más celebrado y virulento dómone de casticismo cortical sea un reaccionario antieuropeo de tomo y lomo, un hombre que, dedicado al estudio formal de nuestra lengua, apenas se ha enterado aún de lo que sea la lingüística moderna, y hay que tomar en razón también lo de que sean por lo común los más arrimados á la cola en cuestión de doctrinas los más puristas, en la intención, en cuanto escriben.

Llamo la atención hacia este recrudecimiento del purismo casticista meramente formal, por ser el sintoma de una verdadera anemia de ideas vivas y modernas. Aunque velado para los miopes de espíritu, nótase en nuestras *clases directoras* un íntimo desprecio hacia las corrientes modernas europeas. Nuestra literatura científica apenas produce más que refutaciones de la letra pasada y muerta ya de tal ó cual doctrina, cuyo espíritu está en corriente curso de vida donde quiera que se piense con libre seriedad. Fuera de esto, tal cual *peralada* ó *noerlehesoomada*, ó alguna pentanomia pantanómica como la del difunto marqués de Seoane ó las de Letamendi. Y cuando alguien va al extranjero en busca de novedades, apenas acierta á traernos más que bisutería literaria, juguetes de última moda y extractos de revistas.

Enseñándole á un marroquí un tren de vapor, preguntó para qué servía, y como, al decirle que para llegar á un punto lo más pronto posible, y responder él que también en camello se llega, se le objetara que éste tarda mucho más tiempo, hubo de replicar el marroquí: «En camello tardas ocho días, en tren ocho horas. ¡Buena! Llegas en tren en las ocho horas; y luego, ¿qué haces?» Esta es nuestra filosofía, la del marroquí. Llegamos á la cultura europea. ¡Buena! Y luego, ¿qué hacemos en ella? ¡Para lo que dura la vida!

Pocos pueblos hay, en efecto, más salomónicos que el español; su filosofía es la del Eclesiastés. Tal pelo vamos echando con ella.

Los chinos desean los adelantos materiales de la vieja Europa, sus procedimientos técnicos industriales, las aplicaciones de la mecánica, la química y la física toda; y, fuera de esto, desprecian la filosofía, el arte, la literatura, la íntima cultura europea. Sólo quieren de Europa la civilización, lo externo. Quieren nuestra artillería, nuestros armamentos, nuestra organización militar, pero desdeñando el alma de nuestros ejércitos. Y los japoneses, por el contrario, ansian europeizarse por completo, en lo íntimo. Tal es la razón de la soberana paliza que han dado los japoneses á los chinos.

Merecíamos que algún Japón de por acá nos diera una buena somanta, á nosotros, á los chinos (ó marroquíes) de Europa, á ver si abrimos los ojos y veíamos de una vez que de nada sirve traer los adelantos técnicos de la ciencia moderna si no traemos el alma de ésta, contra la cual se pelea aquí denodadamente.

Hay quienes se consuelan de nuestra incultura y decadencia presentes evocando nuestra vieja historia y la ciencia española de los pasados siglos, y esto aun después de haber demostrado el señor Menéndez y Pelayo que no ha habido semejante ciencia.

Es nuestro pueblo histórico demasiado dogmático para ser científico. Engañanos una aparente receptividad y una ilusoria prontitud en el entender (no en el comprender), receptividad y prontitud

que no pasan de cierta destreza de tragaderas mentales para engullirnos las almendras con cáscara y todo, á trueque de expelerlas luego tal y como entraron. ¡Buenas tragaderas! ¡Claro está! Como hechas á comulgar con ruedas de molino. Como en general nada se mastica, nada se digiere; todo pasa á modo de píldora, y mejor si viene castizamente azucarada. Cuando algo no se comprende á las primeras de cambio, se dice que es krausismo, lo mismo que en apartadas tierras del interior llaman gachacho á todo el que hable una lengua cualquiera extranjera, pues para sus oídos todas les suenan á no cristiano.

La gente que da el tono á la sociedad histórica española de hoy es de lo más infilosófico é irreligioso que cabe. Baste decir que pasó como filósofo el difunto Fr. Zeferino González, de cuya infilosofía más vale no hablar, y que se tiende á hermanar lo que llaman religión con lo que llaman patriotismo. En un país en que se escriben tantas refutaciones del transformismo y en que los obispos excitan á los hombres á la matanza, ni hay filosofía, ni religión, ni cosa que lo valga, ni es ése el camino.

En ninguna parte han arraigado mejor que aquí las librescas vaciedades del llamado integrismo, y todo eso del reinado social de Jesucristo, que es una frase socorrida que no la entiendo ni el que la inventó.

No es de la juventud escolar de la que hay que esperar el remedio. Nuestros centros de enseñanza no sirven más que para hacer aborrecer el estudio; reina y gobierna en ellos, cual soberana señora, la rutina; son sus aulas, por lo común, abrevaderos de ramplonería y de insipiente tradicional. Y, fuera de los cursos oficiales, apenas se apacientan nuestros estudiantes de otra cosa más que de las ñoñas fruslerías de los semanarios cómicos y de las revistas ilustradas, fruslerías que delatan la ingeniosidad meramente superficial de la incultura, que se simboliza, sobre todo, en el estúpido juego de palabras, y fruslerías que llevan siempre como último fondo el sedimento de todas las más viejas preocupaciones nacionales.

Aquí no hay vivo de verdad más que el pueblo que no bulle, el que no mete ruido en la Prensa, el que no va á las manifestaciones de bullanga, el que trabaja y espera y tiene fe en su redención. Es el único que tiene verdadera hambre y sed de saber y de instruirse, porque es el único que posee el verdadero principio de la sabiduría, que es saber ignorar. Y cuando este pueblo pide pan, le dan piedras, y no se hartan las *clases directoras* de elogiarle su brutalidad y de llamarle heroico, entendiendo por heroísmo el lanzarse á ojos cerrados y sin conciencia del fin adonde el amo azuza. Le alaban, sí, como se da palmadas en el lomo de la mula de carga.

¡Carne y ciencia! Es lo que necesita.

MIGUEL DE UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
CREDOS USALES